

## NOTA EDITORIAL

*Boletín GEC* inaugura su periodicidad semestral con un número dedicado al tema de mayor impacto en el pensamiento latinoamericano de hoy: los feminismos que irrigan actualmente no solo la teoría y la crítica literarias sino, de modo expansivo y transdisciplinar, la teoría y la crítica de la cultura, en sincronización con la *praxis* política e incluso con la agenda mediática.

Hemos titulado el número "Feminismos del Sur" porque, en estas páginas, las lectoras y los lectores encontrarán no solamente los tópicos fundamentales que circulan en los discursos feministas de hoy, en medio de la Cuarta Ola, sino también un pensamiento territorialmente situado en Latinoamérica, especialmente sensible, por esa y otras razones, a deslizarse, en su lucha contra la existencia de cuerpos oprimidos por cuerpos opresores, entre los problemas de género, los conflictos de clase, las tensiones provocadas por vínculos neo-coloniales.

Hemos diseñado el índice siguiendo un criterio alfabético, que es quizás (por claramente arbitrario) el más democrático. Salvo por una excepción: el índice se abre con el artículo de Montserrat Sagot R. ya que funciona como una buena introducción por dos razones. En primer lugar, porque se dedica a estudiar detenidamente una tensión que reaparece (de forma más escueta y a veces implícita) en casi todos los escritos: la tensión entre academia y activismo; entre un discurso, cuyo modo de institucionalización lo hace reactivo a la *praxis* política, y un discurso que pretende incidir directamente en la distribución del poder social modificando las relaciones entre los cuerpos. Casi todos los textos del número apuntan, de diversas maneras, a resolver esa tensión. En segundo lugar, el artículo de Sagot contiene un estudio diacrónico de los movimientos feministas en Centroamérica (en buena parte paralelos al desarrollo en el resto del territorio que aquí llamamos "Sur") y por ese motivo desempeña una función de contextualización histórica.

Además de su relación con los tópicos propios de los movimientos feministas, pasados y presentes, los otros artículos y las notas se caracterizan por poseer diferentes tipos de conexión con el espectro temático de esta revista, dedicada a la teoría y la crítica literarias. Para presentar esos trabajos, podemos ensayar la formulación de tres ejes. Cabe aclarar que varios de los textos podrían incluirse en más de un grupo y que las fronteras entre los ejes son bastante porosas.

1) *La crítica literaria con enfoques feministas*: el artículo de Juana Ramella es quizás el más representativo pues se dedica a estudiar textos que circulan en el mercado del libro claramente como literatura. Se ocupa de dos cuentos de la narradora argentina Mariana Enríquez, una de las voces más emblemáticas de la literatura argentina actual, y lo hace esgrimiendo hipótesis que bien podrían trasladarse a otras obras de la escritora. Utilizando herramientas teóricas de Elsa Drucaroff (*Otro logos*), Ramella indaga los cruces entre cuestiones de género y cuestiones de clase, y observa a la vez, en los cuentos de Enríquez, un uso de los géneros de terror que apunta a cuestionar la racionalidad moderna proponiendo un reencantamiento del mundo. También podríamos incluir en este grupo trabajos como el de Gilda Luongo, que transita, entre otros escritores, la obra de Lemebel, la de Donoso y la poesía de mujeres mapuche. Pero su estilo deliberadamente autobiográfico (el artículo de Luongo es ante todo la autobiografía de una intelectual chilena

comprometida) nos incita a incluirlo más claramente en otra línea.

2) *La crítica limítrofe*: se trata de escritos que, por enfoque, por intención o por construcción del objeto, evaden las tradicionales fronteras de la crítica literaria y se mueven en alguno de sus bordes. Así ocurre en el trabajo de Gastón Ortiz Bandes sobre las metáforas de un célebre apartado del *Capital*, mucho tiempo después releído en clave feminista por Federici. Haciendo un análisis de los tropos marxianos y examinando las relaciones intertextuales del texto de Marx con la literatura gótica de su tiempo, Ortiz Bandes transforma en objeto de crítica literaria un texto de la filosofía política. Así ocurre también en el artículo de Mario Federico David Cabrera, Fabiana Hebe Grasselli y Natalia Beatriz Fischetti sobre "las escrituras feministas" de las argentinas Ana María Giacosa, Camila Sosa Villada y Valeria Flores, y en la nota de Grasselli sobre *Código rosa* de Dahiana Belfiori: esos textos se ocupan de la escritura testimonial de militantes feministas poniendo especial acento en el trabajo (estético) que operan sobre el lenguaje con la finalidad (política) de transformar por medio de la palabra las relaciones entre cuerpos. Aunque se mueve en un terreno menos transgresor y más institucionalizado, el artículo de Fernández Hasan también podría encontrar un lugar en este grupo. Su presencia aquí y su presencia en este número de *Boletín GEC* encuentra fundamento en el uso que hace la investigadora de algunos textos tradicionalmente estudiados como teoría literaria (Bajtín) para hacer un análisis del relato construido en tiempos de la "marea verde" por el discurso periodístico y el discurso mediático.

3) *La crítica de la crítica académica*: aunque varios de los textos incluidos en el grupo anterior no están exentos del gesto al que nos referimos aquí, reservamos este eje para el ensayo de Gilda Luongo antes reseñado; y para la nota de la escritora y militante LGTBI Val Flores (así escribe su nombre ella misma). Aunque no se ocupe de textos literarios (a diferencia de Luongo), el ensayo de Flores es un explícito cuestionamiento del discurso académico que, efectuado con intención política, acude (al igual que Luongo) a un intenso trabajo con el lenguaje y, por lo tanto, requiere de una poética. En estos y otros casos, hemos respetado las diferentes operaciones discursivas y las variantes de lenguaje inclusivo utilizadas por quienes escriben.

Unas pocas palabras sobre la sección "Entrevistas". Agradecemos profundamente el esmero con que Mariana Alvarado, Guillermo Barón, Sabrina Yáñez y Ana Soledad Gil han preparado las dos entrevistas que se publican en este número, ricas en documentación, información y reflexión: la primera es un diálogo sostenido con la escritora y militante mendocina Sofía D'Andrea sobre las relaciones entre el feminismo y el Movimiento Ecueménico; la segunda es una entrevista realizada por escrito a Gilda Luongo sobre su mirada feminista hacia la maternidad.

Cierran el índice Mariana Guerra Pérez y Nadya Marino con su reseña del estudio de Paula Caldo (*Un cachito de cocinera*), dedicado a los libros de cocina de las escritoras argentinas Juana Manuela Gorriti, y Marta y Teófila Benavento.

Por último, quisiéramos expresar nuestro más cálido agradecimiento a Mariana Alvarado por su intensa colaboración con la preparación de este número.

Luis Emilio Abraham  
Director